

EL PLACER DE LA DESPEDIDA.

Llegando una compañía
De soldados á un lugar,
Empezó un villano á dar
Mil voces en que decía :
« Dos soldados para mí. »
« Lo que excusar quieren todos,
Dijo uno, ¡ con tales modos
Pides ! » Y él respondió : « Sí :
Que aunque molestias me dan
Cuando vienen, es muy justo
Admitirlos, por el gusto
Que me hacen cuando se van. »

(El pintor de su deshonra.)

LA IMPACIENCIA.

Convidóle á merendar
Un cortesano en el rio
A un forastero, y muy frio
Le dió un pollo al empezar.
Pidió de beber y estaba
Tan caliente la bebida
Como fria la comida.
Viendo pues que nada hallaba
A propósito, cogió
El pollo, y con sutil traza
Le echo dentro de la taza.
El amigo, que tal vió,
« ¿Qué haceis? » dijo. El impaciente
Respondió : « Así determino
Hacer que el pollo enfrie el vino,
O el vino al pollo caliente. »

(El pintor de su deshonra.)

EL AMOR AL COCHE.

Murió una dama una noche,
Y porque pobre murió,
Licencia el vicario dió
Para enterarla en un coche.
Apénas en él la entran,
Cuando empezó á rebullir;
Y más, cuando oyó decir
A los que la acompañaban :
« Cochero, á San Sebastian; »
Pues dijo á voces : « No quiero.
Da vuelta al Prado, cochero;
Que despues me enterrarán. »

(El pintor de su deshonra.)

EL SORDO.

Sordo un hombre amaneció,
Y viendo que nada oía
De cuanto hablaban, decía:
«¿Qué diablos os obligó
A hablar hoy de aquésos modos?»
Volvían á hablarle bien,
Y él decía: «¡Hay tal! ¡que dén
Hoy en hablar quedo todos!»

(*El pintor de su deshonra.*)

LA CONFESION.

Cierto cura de un lugar
Con un vecino reñía
Donde su mujer le oía,
Y entre uno y otro pesar,
Airado el cura y sañudo
Dijo aquel nombre inhumano
Que empezando en *cor-tesano*
Viene á acabar en *des-nudo*.
Su mujer á esta ocasion
Dijo con desenvoltura:
«Testigos me sean, que el cura
Revela mi confesion.»

(*El pintor de su deshonra.*)

EL MOTE.

En ciertas cañas que hubo en esta villa.
Sacó un galan pintada una esportilla
En la adarga, y la letra decía *Gado*,
Y todo junto : *Es-por-ti-lla-ga-do*.
Mas cierta dama que lo vió, replica :
• Aquélla ¿ es esportilla ó esportica ?
Porque si es esportica y *gado* el mote,
Quedará el cifrador de bote en bote.

(La casa holgona.)

PORTUGUESADA.

En un pozo un portugués
Cayó : al verlo dijo un hombre :
• ¡ Válgate Dios ! • y el de abajo
Le respondió ; • Ja naom pode. •

(No siempre lo peor es cierto.)

LA POLLA Y LA CAMA DURA.

Con hambre y cansancio un día
A una posada llegó
Cierta fraile, y preguntó
A la huéspedada ¿qué había
Que comer? « Si una gallina
No mato (le dijo ella),
Nada hay. — ¿Quién podrá comella
(Respondió con gran mohina)
Acabada de matar?
— Tierna estará (replicó
La huéspedada), porque yo
Sé un secreto singular
Con que se ablande. » Y cogiendo
La polla, que viva estaba,
Vió que los piés la quemaba :
Con que a nuestro reverendo
Muy blanda le pareció;
Y aunque el hambre pudo hacello,
Atribuyéndolo á aquello,
En la cama se acostó.
Estaba la cama dura,
Tanto que le tenía inquieto;

Y él, cayendo en el secreto,
Pegarla á los piés procura
La luz. Dijo, al ver la llama
La huéspedada : « Padre, ¿ qué es
Eso? » Y él dijo : « Nuestra ama,
Por que se ablande la cama,
Quemo á la cama los piés, »

(No siempre lo peor es cierto.)

EL CIEGO Y LA LUZ.

Un ciego en Lóndres había
Tal, que no determinaba
Los bultos con quién hablaba
En el resplandor del día :
Y una noche que llovía
(Como una de las pasadas)
A cántaros y á lanzadas,
Por las calles caminando,
Se iba mi ciego alumbrando
Con unas pajas quemadas.
Uno que le conoció
Dijo : « Si no os alumbráis,
¿Para qué esa luz lleváis? »
Y el ciego le respondió :
« Si no veo la luz yo
La ve el que viene; y así
No encuentra conmigo aquí :
Con que aquesta luz que ves,
Si no es para ver yo, es
Para que me vean á mí. »

(El cisma de Inglaterra)

EL FILOSOFO Y LA FLOR.

Un filósofo que estaba
En un monte, ó en un valle
(Que no importa á la maraña
Que esté en bajo ó esté en alto).
Vió un soldado que pasaba,
Se puso á hablar con él,
Y al fin de pláticas largas,
Le dijo : « ¿Posible ha sido,
Que nunca has visto la cara
De Alejandro, nuestro César,
De aquel cuyas alabanzas
Le coronan de laureles,
Y rey del orbe le aclaman? »
El filósofo le dijo :
« ¿No es un hombre? ¿Qué importancia
Tendrá el verle, más que á tí?
O si no (para que salgas
Desa adulacion comun),
Del suelo una flor levanta,
Llévala y dile á Alejandro
Que digo yo que me haga
Sola una flor como ella :

Verás luégo que no pasan
Trofeos, aplausos, glorias,
Lauros, triunfos y alabanzas.
De lo humano; pues no puede,
Despues de victorias tantas,
Hacer una flor tan fácil,
Que en cualquier campo se halla. •

(*El cisma de Inglaterra.*)

LOS DOS LUGARES.

Hay cerca de Ratisbona
Dos lugares de gran fama :
El uno Agere se llama,
Y el otro Macarandona.
Un solo cura servía,
Humilde siervo de Dios,
A los dos, y así á los dos
Misa las fiestas decía.
Un vecino del lugar
De Macarandona fué
A Agere, y oyendo que
El cura empezo á cantar
El prefacio, reparó
En que á voces aquel dia
Gracias á Agere, decía,
Y á Macarandona nó :
Con lo cual muy enojado
Dijo al cura : • ¿Gracias da
A Agere, como si acá
No le hubiéramos pagado
Sus diezmos? • Cuando escucharon
Tan bien sentidas razones
Los nobles macarandones,
Los bodigos les sisaron.

Viéndose desbodigar,
Al sacristan preguntó
La causa; él se la contó,
Y dió desde allí en cantar
Siempre que el prefacio entona.
Por que la ofrenda se aplique,
Nos tibi semper et ubique
Gracias á Macarandona.

EL FRAILE Y EL TAMBORILERO.

De una fiesta á su lugar
Volvió un tamborilero,
Y un fraile tambien volvía
De la fiesta á su convento.
El tamborilero iba
En un burro caballero,
Y el fraile á pié; pregunto
El Padre: *¿De dónde bueno?* —
De tañer, dijo, *esta flauta*
Y este tamboril. — *Por eso,*
Le pregunto, *¿qué le han dado?* —
Él respondió: *Poco, cierto:*
Cincuenta reales, comido
Y bebido, que no es ménos,
Llevado y traído, sin otros
Regalillos, que aquí tengo. —
¿Eso es poco? dijo el Padre:
Pues yo de predicar vengo,
Y ni aún de comer me han dado,
Y como vé, á pié me vuelvo.
El tamborilero entónces
Dijo, enojado y soberbio:

¿Pues tamborilero y Padre
Predicador es lo mismo?
Aprendiera buen oficio
Y no se quejara de ello :
Que no somos todos unos,
Frailes y tamborileros.

LA ELECCION.

Preguntábase á un hijuelo
Una madre : « Fulanico.
¿Qué quieres, huevo ó torrezno? »
Y él dijo : « Torrezno, madre;
Pero échele encima el huevo :
No es malo que haya de todo. »

EL NINO BIEN CRIADO.

A cuatro ó cinco chiquillos
Daba de comer su padre
Cada día; y como eran
Tantas porciones iguales,
Un día se olvidó de uno.
Él, por no pedir, que es grave
Desacato en los chicuelos,
Estábase muerto de hambre.
Un gato maullaba entónces,
Y dijo el chiquillo: *Zape,*
¿De qué me pides los huesos,
Si áun no me han dado la carne?

(*El pintor de su deshonra.*)

LA AVARICIA.

Uno llamó al sacristan
Y le dijo: « ¿Cuanto quiere
Vuesarced por enterrarme? »
Él dijo, supongo: « Veinte
Reales. — ¿ Quiere diez y seis? »
Dijo. — « Más costa mi tiene, »
Le replicó el sacristan:
A que respondió el doliente:
« Pues mire si le está bien,
Y entiérreme en diez y siete,
Porque no me moriré
Como un cuarto más me cueste. »

(*Dicha y desdicha del nombre.*)

LA ENMIENDA.

Descalabró á su mujer
Un hombre, y mirando ella
Lo que la cura costaba,
Decía entre sí muy contenta :
• No me descalabraré
Otra vez. • Viéndola buena
El marido, con barbero
Y boticario hizo cuenta,
Y dió el dinero doblado.
• Mira, hijo, que te yerras, •
Dijo ella. — • No me yerro, hija;
Que la mitad desto es desta
Descalabradura de hoy,
Y la otra mitad á cuenta
De la primera desca
Labradura que se ofrezca,
Y es dar doblado el dinero
Santísima providencia. •

(Dicha y desdicha del nombre.)

EL MISMO TEMA.

Encorozada sacaron
Una vez una hechicera,
Y despues, para soltarla,
La pusieron en la cuenta :
• Del papel de la corozá
Tanto, tanto para ella
Del engrudo, de pintarla
Tanto, tanto de coserla. •
Viendo lo que había costado,
• Dénmela (dijo la vieja)
Para otra vez; que no están
Los tiempos para que pueda
Echar una viuda honrada
Corozá cada día nueva. •

(Dicha y desdicha del nombre.)

OJO Y PIERNA.

Un día un comisario á unos
Quintados pasaba muestra,
Y dijole á su oficial
Que ojo á la margen pusiera
A los viejos é impedidos,
Por no llevar gente enferma.
Pasó un tuerto y dijo : « A este
Poned ojo. » Oyóle apenas
Un cojo que le seguía,
Cuando dijo : « Pues ordenas
Que al tuerto le pongan ojo,
Haz que á mí me pongan pierna. »

(Dicha y desdicha del nombre

LA MOZA DE SERVICIO

Ocurrió que cierto día
Mal perfumado un portero
Llegó á su corregidor
En altas voces diciendo :
« Una moza de servicio
Antes de ahora mostró el serlo,
Y al tiempo que estaba yo
La denunciacion haciendo,
Otra moza sobre mí
Hizo el desacato mesmo ;
Y estando yo, como estaba,
Mandatos de usté escribiendo.
Esto no se ha hecho conmigo,
Sino con usted. » Severo
El corregidor entónces
Le dijo : « Pues, majadero,
¿ Quién os mete en sentir vos
Lo que conmigo se ha hecho ! »

(Dicha y desdicha del nombre.

EL JURAMENTO.

—
Entró un día

En el Palacio Real
Un don Fulano de Tal,
Que al rey ni al mundo servía.
Vió que á la hora de comer,
Los de la cámara todos,
Con mil políticos modos,
Porque habían de traer
Las viandas, se quitaban
Las capas; el se quitó
La suya, y en cuerpo entró
Donde los demas entraban.
Un mayordomo llegó,
Advirtiéndole en lo que hacía
Preguntándole si había
Jurado, y él respondió:
• No, señor; más juraré,
Si eso importa. Lo que quiero
Es serviros; que primero
Votaré y renegaré,
Cuanto más juraré yo. •

CANTARES.